

## Cartas a Mis Pacientes



M. Gloria Alcover Lillo\*

Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

### La gran revolución de la Homeopatía. Ciencia y arte. La medicina de la evidencia

Queridos pacientes y amigos:

Como hago habitualmente en estas cartas, quiero reflexionar junto con ustedes sobre ideas que vuelan en el aire a través de tantos medios: Google, informaciones de radio, TV y otros medios como breves documentales, etcétera. Siempre con la intención de poder ayudar a comprender bien “lo que se dice”, lo que “se quiere decir” y lo que “no se quiere decir” a través de estas informaciones para que podamos conformar un criterio que nos ayude en los momentos difíciles de la vida, tales como son la enfermedad, el sufrimiento o la muerte.

Una persona que sufre tiene que saber que cuando va al médico existen dos aspectos complementarios que necesariamente deben realizarse para poder satisfacer una respuesta verdadera de curación que comprenda la totalidad del sufrimiento de un paciente. Un aspecto pertenece al arte, el arte de curar, y es el diálogo que el médico y el paciente sostienen para entenderse, comprender y descifrar juntos el significado del sufrimiento que la persona presenta.

El otro aspecto es toda la metodología necesaria, desde el análisis, la exploración y la búsqueda del remedio necesario al cuadro de sufrimiento personal e individual que se manifiesta a través de los signos y los síntomas de la enfermedad y que son, como cada ser humano, irrepitibles, aunque tengan ciertas manifestaciones inicialmente semejantes. Este último momento pertenece a la ciencia.

\*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

En este sentido, la medicina homeopática ha sido desde su origen completa y revolucionaria porque, hasta su descubrimiento y desarrollo, nunca se había tenido la posibilidad de poder abrazar con un solo remedio adecuado en cada momento existencial de la vida de un paciente la totalidad de su sufrimiento y desencadenar con claridad, exactitud y precisión científica la reacción curativa de la totalidad física y psíquica de un organismo viviente.

He descrito ya muchas veces cómo ha nacido la Homeopatía y cómo se ha organizado toda su metodología. No lo repito. Pero pondré ejemplos concretos que permiten demostrar que lo que hoy se repite en voz alta tantas veces, la importancia de la **medicina de la evidencia**, queriendo señalar que es el descubrimiento de elementos de laboratorio y pruebas diversas de naturaleza tecnológica lo que fundamenta la llamada ciencia moderna sin tener en cuenta la persona, viene superado en modo extraordinario por la medicina homeopática, la cual, sin desechar la información que pueden dar los análisis y las pruebas tecnológicas o de laboratorio, supera con mucho la información obtenida por el relato real de la vida del propio paciente y la comprensión de la historia y la totalidad de la manifestación de los signos y todos los síntomas visibles.

Signos y síntomas que ofrecen la información útil e imprescindible para el médico para conocer y tratar la verdadera forma y razón del sufrimiento de ese paciente.

### Caso 1. Medicina de la evidencia

Paciente femenina de 30 años. Ama de casa. Tiene dos hijos pequeños que lleva a la escuela. Tiempo muy frío y húmedo. Después de un día de lluvia constante sufre un pequeño incidente (le tiran el chocolate caliente encima) y se tiene que quitar el abrigo en el frío intenso.

Al día siguiente se desencadena un cuadro de fiebre intensa ardiente con escalofríos que le sacuden con castaño de dientes y con sed de leche fría en gran cantidad. Tos dolorosa en el pecho y cambio de humor. Sin saber por qué, se vuelve triste y melancólica. Desea estar en silencio y no ver a nadie. Por fortuna su hermana y su marido se ocupan de los niños y ella puede quedarse en la cama. Siente dolores ardientes en el tórax y agudos como punzadas intercostales, con opresión y necesidad de calor en el pecho. En 24 horas empieza a tener moco verde, herrumbroso y con sabor a pus, desagradablemente dulzón. La tos sacude todo el cuerpo, la sofoca y llega hasta el vómito violento. Tiene miedo de sufrir algo grave.

Con estos síntomas que, como vemos, comprenden la **totalidad** física y psíquica del momento completo de la enfermedad, aunque se refieran a un cuadro veloz y agudo, una dosis de Phosphorus 6LM fue capaz de poner a la paciente en pie en 24 horas.

Después siguió tomando el Phosphorus por 3 días, mañana y noche, y en una semana terminó en

un cuadro bronquial infeccioso severo. Como se pudo comprobar, este cuadro era no sólo de naturaleza aguda sino además de naturaleza epidémica ya que ha sido detectada un cuadro similar en muchas personas de la misma sociedad, e incluso en otras partes del mundo. En otros pacientes no tratados con Homeopatía, el cuadro bronquial ha durado más de un mes.

### Caso 2. Medicina de la evidencia

Paciente femenina de 52 años. Maestra de música. En contacto con los jóvenes y en movimiento continuo. Cansada del trabajo aunque muy estimulada y contenta. De repente se enfría... y en 24 horas siente bruscamente un ardor violento en la garganta con ronquera y dolor intenso que le hace toser en forma sofocante con vómito violento convulsivo. Se tiene que sostener el vientre y el tórax. Catarro acuoso irritante. La paciente pide excusas continuamente por su malestar porque está muy inquieta. Tos seca como por polvo en la laringe. Congestión y calor en la cara con pies y manos frías con fiebre ardiente. Deseo de bebidas calientes. Inicia con toma de Drosera 30CH, 3 gr cada 3 horas... alejando las tomas cuando está mejor.

Al día siguiente es capaz de ir a trabajar, aunque todavía está relativamente mal. Continúa con Drosera 3 veces al día durante 2 días. Al tercer día la paciente ya está activa, aunque todavía convaleciente. Contagiada también de la misma forma epidémica que la otra paciente, pero, como hemos visto, con síntomas muy diversos donde manifiesta claramente su naturaleza personal y su forma de sufrir la enfermedad en modo completamente diferente al de los demás.

De hecho, se da un remedio distinto de acuerdo a todos los principios de la metodología homeopática. Se reconoce el *simillimum* y se demuestra la velocidad de acción del remedio y de respuesta de la paciente en una situación aguda, violenta y epidémica que en otras personas, no tratadas con Homeopatía, les lleva a padecer más de un mes la enfermedad e incluso a provocar una incapacidad para desarrollar su vida activa normal.

Como otras veces hemos dicho, el hecho de identificar un tipo de germen, virus, ultravirus o bacteria en el catarro o en la garganta de la paciente nos da la información de cuál es el tipo de alteración del terreno, es decir, del tipo de desequilibrio de la totalidad dinámica, física y psíquica del paciente.

El germen no es la causa sino la consecuencia, y su función es siempre ayudar a restablecer el equilibrio perdido. Será la fuerza vital, bien estimulada en el paciente, la que reordenará las energías perdidas de acuerdo con las posibilidades de cada cual. La gran revolución de la Homeopatía ha sido descubrir a través de la experimentación pura en el hombre sano (es decir, ciencia) cómo identificar el remedio, cuyo dinamismo es capaz de actuar física y moralmente en modo instantáneo, desencadenando la reacción curativa de la totalidad de la persona enferma.